

Cueva helada de Lecherines

Datos de interés:

- Altitud: 2.045m
- Desnivel: 1.005m
- Tiempo de subida: 3,5-4h
- Agua: 2 fuentes y 2 ríos.
- Cobertura: casi siempre sí.
- Dificultades: sólo las propias del movimiento en nieve.
- Equipo especial: polainas, crampones y piolet.

Descripción:

El interés de esta excursión reside en visitar la Cueva Helada de Lecherines, perteneciente al Sistema Lecherines, entramado de galerías, cuevas, pozos y simas que se extiende desde Canfranc hasta Lizara, siendo uno de los más importantes sistemas kársticos de España.

Este año 2014 está siendo generoso en nieves y lluvias, por lo que es de esperar que, pese a lo tardío de la excursión, haya numerosas estalactitas, columnas y lenguas de hielo. La cueva en si tiene una entrada espectacular, y dentro sólo encontramos una gran caverna con algún pasillo fácil de recorrer; para un examen a fondo haría falta conocimientos de espeleología y material del que no disponemos.

El comienzo de esta excursión es en Canfranc pueblo (o quemado), pudiendo dejar el coche en la parada del autobús que hay a la izquierda de la carretera según se sube. El camino se interna en un frondoso bosque poblado de joven vegetación entre la que destacan monumentales pinos rojos de gran perímetro y envergadura; tampoco es difícil ver alguna ardillita saltando de rama en rama. Tras pasar una piscifactoría rústica y abandonada, y el desvío a una zona de escalada, sucesivas lazadas llevan a la Fuente de la Paja, llamada así porque sólo con una pajita se puede beber de ella. Siguiendo la caminata, desembocaremos en una pista forestal que viene del Sur y por la que sólo los pastores autorizados pueden circular, y que se haya en bastante mal estado; transitando por ella dejaremos atrás la Fuente del Abeto, siempre con agua fresca. El paseo es entretenido, y esta primera etapa termina en la Majada de Gabardito, ya al raso y entre prados. Es un refugio al que no llegaremos por pocos metros, y desde el cual se tienen fabulosas vistas del Circo de Ip.



Por terreno despejado giraremos hacia el Norte, internándonos poco después en un bosque ya no joven, sino viejo, gris e inestable. Este tramo feo y silencioso dura poco, pues el camino abandonará definitivamente la sombra de los árboles en la cercanía de la Majada de Lecherín Bajo, lugar paradisíaco que invita a un descanso.

Desde esta caseta nos orientaremos hacia el NE buscando el amplio canal nevado que sube en fuerte y directa pendiente hacia el collado. Se trata de una potente pala nevada que hay que acometer con decisión y de modo directo, sin hacer eses. En función del estado de la nieve, usaremos crampones y piolet, las raquetas son útiles en un tramo muy corto ya arriba y si la nieve está blanda. Es un tramo exigente y bonito que oculta en su parte alta la entrada a la cueva. Esta entrada puede pasar desapercibida si no se sabe dónde está, pues si la capa nivosa es gruesa, no se ve hasta que no estás junto a ella.

La cueva es llamativa, la entrada es lo más bonito, y una pequeña exploración es imprescindible para completar la jornada.

Mi conquista de la cueva:

Conseguí llegar a la cueva a la tercera intentona. La primera fue con Fernando Bayona, y nos perdimos totalmente en el bosque que hay en la parte alta, con la nieve empezamos a dar vueltas, y decidimos bajar a Villanúa a comer abundantemente.

El segundo intento fue con mi buen amigo Dani. La excursión iba viento en popa, pero al llegar a la Maja de Lecherines Bajo, la farra de la noche anterior en Zaragoza nos pasó factura: nos tumbamos en la puerta de la caseta y allí que nos quedamos dormidos al sol. Al despertar lo que menos nos apetecía era andar hacia arriba.

La tercera vez fui solo, fue una excursión preciosa. Intentando rodear el bosque, me fui por la izquierda del mismo, pero como llegué a un barranco, decidí encontrar de nuevo el camino y me encontré fuera de camino, con nieve hasta las rodillas, solo y entre los árboles. Me sentí como el trampero loco de la película Caza Salvaje (1981) (<http://www.youtube.com/watch?v=yzCjznfl7Ac>). Bueno, al final encontré el camino, subí la pala de nieve, hallé la entrada con un poco de suerte, y no la exploré por canguelo a meterme yendo solo en ese terreno. Pero he aquí que cuando ya bajaba me encontré con un chico que venía con cinco chicas. El chico era Chipi, espeleólogo, y las chicas eran de un club de montaña de Fraga, y en tan buena compañía subí de nuevo y exploré con ellos la cueva. Fue un día perfecto.

